



Immanuel Kant (1724-1804)

EN TORNO A UN LEGADO KANTIANO: CONOCIMIENTO, SENTIMIENTO Y LIBERTAD

La filosofía de Kant se yergue como un faro en la encrucijada entre la filosofía moderna desde Descartes y el pensamiento contemporáneo hasta el presente. El método *transcendental* procede a una crítica y análisis de las condiciones a priori de posibilidad del conocimiento necesario en el mundo de la naturaleza, pero también del espacio imprescindible de la libertad en el mundo moral desde el uso práctico de la razón. Kant aportará capítulos cruciales tanto en la teoría y crítica del conocimiento, como en la filosofía moral. Entre los dos mundos, el teórico regido por la necesidad, y el práctico, presidido en su momento por la libertad, se llega a abrir paso otra esfera con la *Crítica del Juicio*: la esfera del sentimiento, especialmente en nuestro juicio sobre la belleza de las cosas. Este ámbito era considerado inicialmente por Kant como algo a posteriori, vinculado a la subjetividad meramente empírica; sin embargo en su consolidación sistemática, el criticismo encontró en la indagación del gusto conceptos cruciales para una mediación entre lo teórico y lo práctico. Con esas tres esferas: el conocimiento, el sentimiento y la libertad, Kant traza un rico esquema para el sujeto moderno, no reductible ni a su carácter cognitivo (como Descartes y el racionalismo podrían sugerir), ni a una dimensión meramente sensitiva (como el sensualismo proponía, incluso a la hora de fundamentar la moral). Es precisamente en la tarea de fundamentación de la moral, donde Kant enarbola una filosofía de la libertad curada tanto del determinismo necesario para el conocimiento de la naturaleza, como del subjetivismo afectivo, presente en la reflexión sobre la moral como sentimiento.

Desde ese sujeto tripartito y esa triple autonomía, cabe una pertinente redefinición tanto de una parte importante de la historia de la filosofía hasta Kant, como del pensamiento posterior; surja más o menos directamente de la influencia de Kant. Por eso en este número hemos reunido algunos trabajos dedicados especialmente a Kant y otros, a autores o temas directamente relacionados con esa triple vía de la indagación que el criticismo replanteó en su madurez: el conocimiento, el sentimiento y la libertad.

El primer artículo aborda un tema clave de la filosofía moral kantiana: *la libertad y sus categorías*. Desde un asunto, las categorías, mucho más estudiado en el ámbito teórico que en el práctico, el artículo redescubre elementos compartidos entre uno y otro ámbito en la apercepción transcendental. El segundo artículo, sin estar dedicado a Kant, nos ofrece precisamente una buena indagación sobre el *estatuto ontológico de las categorías*, concepto aristotélico del que Kant hará una radical redefinición. En este artículo se defiende una tesis intermedia, entre la naturaleza real y lógica de lo categorial a la luz de los estudios actuales. El tercer artículo nos plantea otro concepto de la moral kantiana: la idea de *sumo bien* (o bien supremo), para plantear la polémica que en torno a esta noción ha habido en la interpretación de Kant: la idea de un *summum bonum* parece que recompensaría con una felicidad final a la virtud, pero ¿no es esto incoherente con la autonomía radical de la voluntad planteada por Kant? Esta aparente

incoherencia es resuelta, para abrir la moral kantiana a la esperanza y a la religión. Kant no renunciaba a las aspiraciones más metafísicas y últimas de la razón, pero asumió una idea estricta de conocimiento, para evitar tanto el inmanentismo subjetivo, como el realismo ingenuo. El primero de los estudios aborda precisamente el problema del *inmaterialismo* en Berkeley, que condensa un extremo de la aporía de la conciencia crítica del conocer (¿cómo salir de la propia percepción, del propio conocimiento?), y alberga a la vez una reformulación ya no estrictamente gnoseológica del problema del sentido último de todo lo que existente, que en el pensador irlandés se nos descubre como *espiritualismo* o *realismo teológico*. El segundo estudio ahonda en un autor que también sería importante interlocutor para Kant: *Thomas Hobbes*, que aquí es revisado, a la luz del análisis de la autoconciencia hegeliano, en los fondos más existenciales de la que será su postura política, presentando, frente a la interpretación dominante, las claves de un *humanismo casi filantrópico hobbesiano*, que surge paradójicamente de una *renuncia al sueño de infinitud*.

Pero, ¿debe resolverse la cura ilustrada de la razón siempre como una renuncia? Aunque parece un signo kantiano, esa renuncia a lo visionario, no olvidemos la constante reforma de la razón que el kantismo, recogiendo lo mejor de pensadores anteriores, constantemente propuso. Más allá de las influencias directas del criticismo en el romanticismo y el idealismo, en la filosofía contemporánea hay una importante revisión de la *actitud antimetafísica* que llevó a su extremo por el positivismo y el marxismo ortodoxo. Ahí ubica el cuarto artículo la idea de una *metafilosofía* en Eugenio Trías, en cuyas primeras obras prepararía la rehabilitación de una filosofía sistemática con aspiraciones sin duda metafísicas, ahora bien, en las que el filósofo español incorporará elementos *mágicos* (simbólicos, afectivos, estéticos), desterrados por la razón ilustrada más clásica. Muy lejos ya de Kant esta propuesta, pero acaso impulsada por esa reforma y ampliación de la razón, que implicaba como un reverso oculto el rigorismo crítico. Más explícito y por otras razones, propone el tercer estudio la discusión sobre el presunto *fundamento kantiano* de la obra de Robert Nozick. *Anarquía, Estado y utopía* (1974), apelando a la fuerza de la afirmación kantiana de la dignidad humana y su inalienabilidad como mero fin. El estudio desvela las diferencias entre una y otra propuesta, apelando más bien al concepto de *propiedad sobre sí*. Esta refutación de una presencia kantiana en este modo de liberalismo radical, junto con una clara diferencia de las propuestas políticas de Kant respecto de Hobbes, podrían ayudar a pensar qué tipo, ya no de moral, sino de modo de convivencia social que planteaba Kant. Siendo una respuesta conocida, pero desestimada en principio por Kant, la escuela del sentimiento moral, asumido el sentimiento como mediador fundamental, podría ofrecer al dilema libertad-necesidad un campo de constante reflexión. Así, el último artículo nos descubre desde nuestra actualidad filosófica, la riqueza fenomenológica que posee aún hoy la *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith, y su fino análisis de la alteridad y esa idea del *otro del otro*. Desde el presente de la misma filosofía anglosajona, el cuarto artículo nos presenta la indagación de P. Strawson sobre los *sentimientos morales*, la *libertad* y en definitiva la importante idea de *amor*. Kant receló de una fundamentación de la moral en el sentimiento, pero no dejó de indagar en él, es verdad que en otras perspectivas no sólo morales, y de otro, no dejó de revisar su esquema de las facultades para perfilarlo y ampliar la razón. Desde una razón mucho más amplia que la ilustrada, pero heredera sin duda de ella, en el último estudio se nos presenta la propuesta *ética hermenéutica y analógica* del filósofo mexicano M. Beuchot, que no deja de partir de la insoslayable finitud humana.

Separar, asumir la finitud, pero poner en relación y sin renunciar a las cuestiones últimas, tanto del pensar como de la acción y la convivencia con la naturaleza y los demás; ese podría ser un lema complejo y sencillo a la vez para seguir pensando *con Kant y más allá* de él en nuestros días.

RICARDO PINILLA
Director de PENSAMIENTO